

BIBLIOTECA DE LA CULTURA PANAMEÑA

TOMO 5

ALFREDO FIGUEROA NAVARRO

**EL DESARROLLO
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES
EN PANAMA**

*ESTUDIO INTRODUCTORIO,
ANTOLOGIA Y BIBLIOGRAFIA*

PANAMA

UNIVERSIDAD DE PANAMA

BIBLIOTECA DE LA CULTURA PANAMEÑA

Al editar la Biblioteca de la Cultura Panameña, la Universidad de Panamá se propone conservar, honrar y difundir - para beneficio de todo nuestro pueblo y de sus futuras generaciones - los más representativos documentos literarios y testimonios culturales aportados por el fecundo trabajo creativo de los pensadores y artistas de Panamá.

Abrigo la convicción, de que la Biblioteca de la Cultura Panameña ofrecerá a nuestros compatriotas, con sus insospechadas revelaciones, un firme apoyo intelectual y moral; que se convertirá en obra de consulta obligada, y que brindará a todas las personas de otras tierras una responsable y adecuada referencia inicial acerca de lo que somos y hemos sido.

La Universidad de Panamá se honra en continuar el ambicioso y espléndido proyecto, impulsado por el doctor Aristides Royo, desde la Presidencia de la República, bajo cuyo alto patrocinio se editaron los tres primeros volúmenes de esta colección en diciembre de 1981.

Doctor Ceferino Sánchez

Rector

UNIVERSIDAD DE PANAMA

BIBLIOTECA DE LA CULTURA PANAMEÑA

Director: Dr. Carlos Manuel Gasteazoro

Coordinador: Dr. Alfredo Figueroa Navarro

- | | | |
|-------------|-----------|---|
| TOMO | 1 | GEOGRAFIA DE PANAMA |
| TOMO | 2 | POBLACION, ECONOMIA Y SOCIEDAD EN PANAMA. |
| TOMO | 3 | INSTITUCIONES POLITICAS Y PENSAMIENTO JURIDICO EN PANAMA. |
| TOMO | 4 | LA EDUCACION EN PANAMA. |
| TOMO | 5 | EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN PANAMA. |
| TOMO | 6 | EL PENSAMIENTO POLITICO EN LOS SIGLOS XIX Y XX. |
| TOMO | 7 | EL ENSAYO EN PANAMA. |
| TOMO | 8 | ESCRITOS DE JUSTO AROSEMENA. |
| TOMO | 9 | EL PENSAMIENTO Y LA ACCION DE BELISARIO PORRAS. |
| TOMO | 10 | EL PENSAMIENTO DE RICARDO J. ALFARO. |
| TOMO | 11 | LA LITERATURA PANAMEÑA. |
| TOMO | 12 | LAS MANIFESTACIONES ARTISTICAS EN PANAMA. |
| TOMO | 13 | EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS NATURALES Y LA MEDICINA EN PANAMA. |
| TOMO | 14 | PANAMA EN SUS USOS Y COSTUMBRES. |
| TOMO | 15 | PANAMA Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES. |
| TOMO | 16 | EL CANAL DE PANAMA. |

1981 — 1984

La Universidad de Panamá expresa su perenne gratitud a las siguientes entidades públicas y privadas que apoyaron con su generoso concurso a la Biblioteca de la Cultura Panameña:

BANCO NACIONAL DE PANAMA
BANCO FIDUCIARIO
CREDIT LYONNAIS
SMITHSONIAN TROPICAL RESEARCH INSTITUTE

*Al Doctor Carlos Manuel Gasteazoro,
a cuya diligencia se debe la creación de
la Biblioteca de la Cultura Panameña.*

ALFREDO FIGUEROA NAVARRO

**EL DESARROLLO
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES
EN PANAMA**

PANAMA

ESTUDIO INTRODUCTORIO

INTRODUCCION

Contemporáneamente, el innegable ascenso de la Sociobiología y de la Sociolingüística, como nuevas ciencias sociales, aunado a otros fenómenos específicamente locales (explosión demográfica, urbanización, mutaciones y cambios institucionales), a más del asombroso progreso de las consabidas ciencias en el mundo desarrollado de hoy, precipitan la oportunidad de una reflexión que contemple las circunstancias de la gestación de las "disciplinas del hombre" en Panamá. ¿Cómo surgieron? ¿Bajo cuáles coyunturas y coloraciones específicas florecieron? ¿Quedaron algunos ramales sacrificados en aras de otros? ¿Nacieron algunos muertos, con la salud entrelazada, o desaparecieron apenas transcurrida la infancia o las mocedades? Todas estas inquisiciones brotan indispensables cuando nos disponemos a circunscribir, presentar y comentar los logros, relieves y perfiles, alcanzados por las Ciencias Humanas en el Istmo.

En primer lugar, cabe tener en cuenta que, salvo excepciones honrosas, el interés por los afanes condensados en este tomo germinará en pleno siglo veinte. Muy escaso fue el aporte válido del panameño, a lo largo del diecinueve, por lo que respecta a estas inquietudes. Únicamente destaca el cerebro polivalente de nuestro Justo Arosemena (1817-1896), a guisa de pionero incomprendido y zapador descomunal de semejantes estudios entre nosotros, cuando, adelantándose a Comte y Spencer, propone, en esquema originalísimo, que incluiremos más adelante, una curiosa, ingenua, aunque exhaustiva, tipología de las que apellida ciencias "morales y políticas", nomenclatura que adviene, hacia 1840, en obra suya editada en Nueva York. El engolosinamiento inusitado y la capacidad intelectual del pensador continental que fue Arosemena —en extremo ignorado a nivel lugareño— no halló seguidores ni adeptos en su patria chica. Paradójicamente, su paso por el gobierno del Estado Federal —su creación— fue, en 1855, fugacísimo y efímero. Se le trató con apatía e incuria en la patria mientras vivió. El cuasi total analfabetismo, parecido al que impera hoy en Haití, superior al 90%, paralizó la recepción y comprensión de sus ideas. Mayor

aplausos obtuvo en Europa; en Norteamérica y en la porción austral del Nuevo Mundo. Fue respetado por Martí y por Hostos, por la más granada inteligencia de Colombia, de Inglaterra y de Francia, donde se le citaba como autoridad. A pesar de haber fraguado los Códigos que rigieron durante la etapa federal de Panamá, la huella suya no impuso directrices de nota, pues fue desgraciadamente marginado por sus conciudadanos. El caso de la ingratitud al pensamiento de Arosemena, acompañado de su reducción a mero patriarca bonachón y liberal, el desconocimiento del papel progresivo que, sin duda, encarnó, aún pesan inclusive en las lides de la gente culta del país, quienes, al preguntárseles sobre la significación de aquel hombre, le confunden con una avenida citadina, y adjudican, alegremente, a unos señores extranjeros la paternidad e inmaculada concepción de las ciencias sociales casi un siglo después.

*En un país famélico y enfermo, dotado de un puñado rústico de escuelas primarias, por cuyas puertas ingresaba una minoría de la población escolarizable, y que cerraban continuamente, a raíz de cada cuartelazo, golpe de estado, levantamiento o guerra civil, planteles, las más de las veces, huérfanos de útiles y de libros, despachados, muy de tarde en tarde, por el Ministerio de Instrucción Pública de Bogotá, y con docentes, en veces, sin remunerar, resultaba francamente imposible que la obra universitaria de Arosemena fructificase y generase epígonos. En suma, juzgo que el ideal educativo que imperó en el décimonono panameño se fincó en preparar, dificultosamente, pasables escolares de formación elemental. Hasta 1935, este proyecto avizoró, a más de la primera meta, graduar simples bachilleres de escuela secundaria. Y, a partir de 1940, vemos cómo la Universidad Nacional expidió los primeros diplomas de licenciatura a sus egresados. Siendo el esfuerzo intelectual de Arosemena de índole muy especializada, dedúcese que los más sesudos comentarios y las más refinadas valoraciones de su ideario filosófico y sociológico tuvieron que explicitarse medio siglo después de su fallecimiento, en las décadas de los cincuentas y de los sesentas, merced a la devoción y alacridad del doctor Ricaurte So-
ler, quien ha tenido el mérito de rescatarle del olvido.*

Puestas así las cosas, entenderíamos cómo, instaurados los basamentos epistemológicos y teóricos de las ciencias sociales por Arosemena, en 1840, no emergiese, de golpe, aquí, antes e inmediatamente después de la independencia de Colombia (1903),

un movimiento similar a la aritmética política británica del siglo XVII, o a la estadística moral y social belga y francesa del siglo XIX, o a la física social coetánea. No hubo, pues, en aquel Panamá, estudios empíricos sobre la desorganización y la anomía de las clases "peligrosas" y "laboriosas" (como los efectuados en la Francia de 1830 y 1840), sobre la mendicidad y la prostitución (como las famosas encuestas de Parent-Duchâtelet en París y Ducpétiaux en Bruselas), ni representantes del catolicismo social que tuvo en Le Play su estrella de primera línea al estructurar su tratado sobre la situación aciaga del obrero europeo. En el mismo Arosemena se palpan evidentemente las limitaciones y estrecheces de un positivismo que no se esmera por comprender las brechas sociales, las tensiones societales, las raíces de las querellas raciales, y que desemboca en un pesimismo desalentador cuando sostiene que el panameño —fruto de las razas española, india y africana— posee los defectos de éstas al cuadrado y al cubo (orgullo, fanatismo, maledicencia, molicie, apatía, resignación, pereza y lubricidad). Sin embargo, maravilla comprobar cómo, sin proponérselo, llega Arosemena a intuir la existencia y preeminencia del "hombre-promedio", del homme moyen (según su contemporáneo Adolphe Quételet, el sabio de Bélgica, astrónomo, matemático, estadígrafo y presociólogo), como noción y presupuesto de todo análisis social valadero y objeto de toda ciencia humana.

Resumiendo, sirva su ejemplo para ilustrar las vicisitudes que sufre cualquier nueva disciplina, en sus pródromos, cuando no dispone de algún Durkheim que la defienda, ni de una pléyade de discípulos tenaces, abnegados y fieles que mantenga firme la esperanza, diversifique la enseñanza y corrija el saber del maestro. Verbigracia, el caso de los alumnos de Emile Durkheim, en Francia, quienes, a través de la revista *L'année sociologique*, y de las cátedras en La Sorbona, la Escuela Normal Superior, el Colegio de Francia y las universidades de provincia (Lila, Estrasburgo, Clermont-Ferrand, Burdeos, Toulouse, Aix, Lyon, Besançon, Grenoble), además de la originalidad de sus investigaciones, ya en antropología y etnografía (Marcel Mauss y Lucien Lévy-Bruhl), ya en sociología laboral (Maurice Halbwachs), ya en sociología del conocimiento (Marcel Granet), ya en sociología de la estratificación (Celestin Bouglé), o en sociología general (Armand Cuvillier y Georges Davy), expandieron notablemente el radio de acción de su oficio habilitando nuevas generaciones de eminentísimos científicos (Raymond Aron, Georges Friedmann, Claude Lévi-Strauss).

En cierta forma, prescindiendo de un equipo que fortalezca un saber, desde la cátedra, desde el laboratorio y en el trabajo de campo, corremos el albur de que se esfume al morir quien lo haya facturado. Así, silenciado Arosemena, el cultivo de las Ciencias Sociales sufrió mengua entre los panameños hasta bien avanzada la presente centuria.

Paradójicamente, ya a fines del siglo diecinueve, un conjunto de investigadores extranjeros, oriundos de naciones industrializadas, había visitado con largueza nuestro territorio, efectuado viajes de exploración y publicado sus observaciones en connotadas revistas de Londres, Berlín, París, Boston, Nueva York y Washington. En efecto, a partir de la época de la fiebre del oro californiano, construido el ferrocarril transístmico (1855), el país vive unas décadas de prosperidad falaz (1849-1869), y de autonomismo político (1855-1886) y experimenta las bondades y castigos de una torrencial avalancha humana. Por lo que atañe a la Arqueología, ésta adquiere derecho de ciudad a la sazón, pues colonos americanos y franceses exhuman, en Chiriquí, unos inesperados monumentos, y desempolvan una rica cerámica y una esplendente orfebrería precolombina (1). A lo largo de los lustros subsiguientes, estalla la afición por las Chiriquian Antiquities en los Estados Unidos y en Europa. Comienza el saqueo de las huacas indígenas y se advierte el traslado de nuestras riquezas aborígenes a colecciones y museos foráneos. Antes del advenimiento de la República independiente, el Istmo hubiese podido pavonearse de ostentar varios títulos de

- (1) Para este tema es imprescindible que se consulten los siguientes trabajos: a) SMITH (J.H.), "Observations on the territory of Burica, in the province of Chiriquí, Isthmus of Panama", en *Journal of the Royal Geographical Society*, Volume XXIV, London, 1854; b) MERRITT (J. King), "Report on the huacas or ancient graveyards of Chiriquí", en *American Ethnological Society*, New York, 1860; c) BATEMAN (John F.), "Account of a visit to the huacas, or ancient graveyards of Chiriquí", en *Bulletin of the American Ethnological Society*, Volume I, New York, 1860-1861; d) ZELTNER (Arthur de), *Note sur les sépultures indiennes du département de Chiriquí (Etat de Panama)*, Panamá, 1866; e) LUDERS (C.W.), "Der grosse Goldfund in Chiriquí im Jahre 1859", en *Jahrbuch der Hamburgischen Wissenschaftl. Anstalten*, VI, Hamburg, 1868; f) HOLMES (Williams H.), "Ancient art of the Province of Chiriquí", en *Bureau of American Ethnology*, 6th Annual Report for 1884-1885, pp. 3-187, 1888; g) MENARD de SAINT-MAURICE (E.), *Les poteries des sépultures indiennes du Chiriquí*, Chez Pichat, Châtillon-sur-Seine, 1888, y del mismo autor, *Contribution à l'étude de l'âge de la pierre dans l'Isthme de Panama*, París, 1889; y h) MAHOUDEAU (P.G.), "Sur un crâne précolombien de la province du Chiriquí (Etats Unis de Colombie)", en *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, 4e série, I, París, 1890.

volúmenes arqueológicos redactados en inglés y francés, pero ninguno en español. Este rasgo perdurará hasta nuestros días, ya que, inclusive, las obras de nuestra más afamada arqueóloga viva (Olga F. Linares) no han sido aún castellanizadas.

A decir verdad, también la Antropología inicia a desenvolverse balbucientemente, antes de 1900, merced a fervores de otras latitudes más que a desvelos propios (2). La huella de ciertos etnólogos galos (Catat, Pinart), su prurito por la expedita confección de vocabularios, gramáticas, diccionarios de las lenguas y dialectos cunas, guaymies, chocoes, dorasques y teribes, sólo encontrarían cabal explicación si se tuviera presente el inflamado entusiasmo de la Compañía Universal del Canal Interoceánico por horadar nuestro suelo y culminar con broche de oro la grande hazaña tecnológica. Difundidas sus sutiles apreciaciones etnográficas y lingüísticas en el París de los años 1880 y 1890, obedecen al anhelo francés por conocer en profundidad las características de un departamento colombiano conquistable. Es sintomático el que los autores mencionados hubiesen incoado sus esfuerzos tan pronto el Vizconde Ferdinand de Lesseps arribara al Istmo con objeto de inaugurar las labores de excavación, pomposa ceremonia cumplida el primero de enero de 1880 (3).

Como se ve, fue copiosísima, temprana y fecunda la contribución de los extranjeros al desarrollo de las ciencias sociales antes de 1903.

- (2) Así, desde 1850, exploradores británicos y franceses dan cuenta de las poblaciones indígenas del Este panameño. De obligante cotejo son, por tanto, estas aproximaciones: a) CULLEN (Edward), "Vocabulary of the language of the Cholo or Choco Indians of the Isthmus of Darien", en *Journal of the Royal Geographical Society*, Volume 20, London, 1851; b) CULLEN (Edward) "Vocabulary of the Language of the Tule Indians, who inhabit the rivers and the coast of Darien, from the mouth of the Atrato to the coast of San Blas", en *Journal of the Royal Geographical Society*, Volume 21, London, 1851; c) CULLEN (Edward) "The Darien Indians", en *Transactions of the Ethnological Society of London*, Volume 4, pp. 264-268, y Volume 6, pp. 150-175, London, 1866-1868; d) PUYDT (Lucien de), "Account of Scientific Explorations in the Isthmus of Darien in the years 1861 and 1865", en *Journal of the Geographical Society*, Volume 38, pp. 69-110, London, 1868; e) RECLUS (Armand), *Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién en 1876, 1877 y 1878*, 3a. edición, Colección Vinjeros, 6, Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica, 1972; y f) una contribución colombiana: RESTREPO TIRADO (Ernesto), *Costumbres de los indios darienitas*, Bogotá, 1888.

El estreno de la República trajo consigo la obligación para ciertos intelectuales de componer una serie de manuales escolares destinados a iniciar al niño y al jovencito panameño en algunas disciplinas del espíritu. Así, el Compendio de Historia de Panamá (1911), obra de Enrique Juan Arce y Juan Bautista Sosa, llenó su cometido, al igual que la Geografía de Panamá, de Ramón M. Valdés, cuya primera edición (1898) databa de nuestra época de anexión a Colombia. Sin duda aguilataron estos autores el campo que nos incumbe sentando las bases de obras posteriores que habrían bien de seguir el camino trillado, bien de cuestionar su andamiaje. Sin ser especialistas en aquellas disciplinas, esos varones tuvieron la honra de crear una tradición. Múltiples geografías e historias surgieron ulteriormente. Pero ninguna omitió consignar, en su parte introductoria, esos libros fundadores y seminales.

Impresiona, en los albores de la época republicana, el auge de una literatura pedagógica ad usum Delphini, admirable y necesaria, por una parte, dada la aridez espiritual del medio, pero también peligrosa por lo elemental. Al convertirse Panamá en una comarca de manuales, olvidó la dificultad de los grandes tratados y perdió el gusto por la paciente y silenciosa investigación. Comenzamos a memorizar y desdeñamos el contacto directo, frecuente y arduo con la verdadera ciencia. Dada nuestra naturaleza de país atiborrado de chicuelos de escuela primaria, el culto justificado al manual se perpetuó durante muchas décadas. Disipó un tanto este panorama infantil la aparición de varias revistas, formidables, aún en el día de hoy, como La Revista Nueva (1916-1919), Cuasimodo (1919-1921) y Estudios (1922-1934). Opino que deberían ser reeditadas facsimilariamente con celeridad, a semejanza de lo que ha hecho el Fondo de Cultura Económica con un número plural de revistas mexicanas y el Instituto Colombiano de Cultura con ciertos viejos órganos hebdomadarios o mensuales de la patria de Gar-

- (3) A Louis CATAT debemos "Les habitants du Darien méridional", en Revue d'Ethnographie, Volume 7, Paris, 1889. Al acucioso Alphonse-Louis PINART, además de una pluralidad de gramáticas, diccionarios, vocabularios y cateclamos, agradece Panamá, entre otras contribuciones: "Chiriquí, Bocas del Toro, Valle Miranda (avec carte dans le texte)", en Bulletin de la Société de Géographie de Paris, 7e série, VI, Paris, 1886; "Les indiens de l'Etat de Panama", en Revue d'Ethnographie, Volume 6, Paris, 1887; y Notes sur les tribus indiennes de famille Guaraní-Guyamie de l'Isthme de Panama et du Centre Amérique, Durand, Chartres, 1900. Su contemporáneo Jules MARCOU (1824-1898) legó unos Souvenirs d'un géologue sur Panama et le canal de Panama, Fischbacher, Paris, 1893.

cía Márquez. En sus páginas ya amarillas, las cuales llenaron el vacío ancho de la vida panameña, desfilan recios ensayos de Economía, Historia, Geografía, Sociología, Ciencia Política, Antropología, Ciencias Naturales y Exactas, y Literatura. Antes de 1935, puede decirse que difundieron vertebrales ideas —las preocupaciones del momento— muy valerosamente. Y, luego del ideal literario, las Ciencias Humanas ocuparon un lugar de predilección dentro de lo que ellas editaban.

Frente a la fragilidad y elementalidad de nuestra producción intelectual, sorprende la riqueza, la seriedad y constancia de los científicos de otras tierras acerca de Panamá. En Antropología, notamos, desde la década del veinte, una como guerra secreta entre los sabios alemanes (Lutz y Lehmann), suecos (Nordenskiöld, Linné, Wassén) y norteamericanos. Desaparecen, como por arte de malabarismo, los especialistas franceses, quienes, como hemos visto, ocuparon sitio prominente de 1880 a 1903. Les suplantán cerebros nórdicos de excepción, e inesperados. Esa coyuntura hace curiosamente a Panamá una región cuya Antropología será examinada entusiásticamente desde Estocolmo por hombres meritísimos, fogueados en la investigación de campo que habían iniciado en la Argentina, el Perú y Colombia.

En efecto, a sus ojos, Panamá no era un refugio al que concurrieron accidentalmente, en 1927, llevados por un exotismo de diletantes o de principiantes. El valor de su obra estriba en que supieron utilizar el enfoque comparativo, hijo de una faena de tres décadas a través del continente americano. Así, el sabio Nordenskiöld, al dilucidar el mundo espiritual y material del indio cuna, no vacila en relacionarlo con la cosmogonía de las tribus de Patagonia, de Bolivia, del Brasil y de México. Y cuando el arqueólogo Sigvald Linné, su compatriota y amigo, recorre el Este panameño, con el fin de ennegrecer los borradores de su futuro libro titulado *Darien in the Past* (1929), se pregunta, de inmediato, si la cerámica que encuentra procede de Mesoamérica o influye sobre el arte chibcha de Cundinamarca. Convergente empeño de diálogo entre las civilizaciones es susceptible de percibirse en las miles de páginas del etnólogo Henry Wassén, quien dedicará su larga vida (aún no ha fallecido) a inventariar los rasgos de las culturas cunas, chocoes y guaymíes con felicidad y puntiliosidad. Tres ventajas ha tenido el equipo sueco sobre ningún otro de su momento, a saber, solvencia económica, apoyo estatal y admirables estructuras de investiga-

ción. Vinculado Nordenskiöld, jefe del grupo, a la nobleza de Suecia, sin problema monetario alguno, y bajo la veneranda sombra del Museo Etnológico de Göteborg, logró concebir más de veinte libros sobre el indígena de nuestro continente. El Museo, que animaba, era a la vez depósito de riquezas precolombinas y colmena de búsquedas permanentes. En síntesis, nunca semejó a un local lóbrego, sino que descolló, en toda Europa, como una fábrica incansable de la Americanística.

Los nexos del núcleo sueco con el mundo culto de la época quedan patentizados en multitud de revistas especializadas, impresas en Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos. La versatilidad de Nordenskiöld y de Wassén para los idiomas—típica en el intelectual europeo— permitió que escribieran infinidad de monografías saltando de su lengua vernácula al alemán, al inglés, al francés y al español, idiomas que manejaron con sin igual galanura.

En suma, estos hombres ostentaban la más refinada erudición y versación, arrojo, tenacidad, paciencia y saber científico. Intercambiaron considerable información y departieron con la inteligencia del universo pensante. Todos demostraron inquietud continental y prurito comparativista entre las distintas culturas que valorizaron y ponderaron. Por tanto, Nordenskiöld, Wassén, Linné y Holmer, representan, en fin, la más inteligente y luminosa contribución de Suecia a las ciencias sociales panameñas del siglo veinte. Sus singulares aportes a nuestra antropología, a nuestra arqueología y a nuestra lingüística, son de primera línea. La auroral imagen de la sociedad cuna que recibieron Paul Rivet, Alfred Métraux y Claude Lévi-Strauss, en Francia, y que luego les auxiliaría para establecer los vasos comunicantes entre otras culturas indígenas sudamericanas—de Colombia, de la Argentina y del Brasil— procedió, sin lugar a disputa, de las averiguaciones del círculo sueco cuya trascendencia hemos aspirado a vindicar.

Desprovistos de Universidad, inmersos en el bamboleo de la alborada republicana, totalmente inmunes a la afición por las formaciones sociales "primitivas" o pre-capitalistas istmeñas, ignorantes (como en la actualidad) de la utilidad de la Arqueología, penetrados por la más lacerante amnesia histórica, ciudadanos tropicales, indiferentes y apáticos, nos dimos el lujo de desdeñar, varios lustros más, la maravillosa lección impartida por tan celosos científicos. No será sino a partir de 1955 cuando, acabada de regresar

de Buenos Aires, y tras muchos esfuerzos, dictérios y chascos, la doctora Reina Torres de Araúz inaugure, en la Universidad Nacional de Panamá, el primer curso optativo de Antropología, y exponga, desde la cátedra, los hallazgos admirables del grupo sueco.

Cabe preguntarse, ¿qué acontecía en el Panamá de aquellas ca-
lendas, en la esfera intelectual, aparte del vivero de ideas novedosas
que sacudía al Instituto? Con pena se palpaba una gran despreocu-
pación hacia las ciencias humanas, en general, salvo honrosísimas
excepciones. La inteligencia se limitaba a lo literario, a la oratoria,
a la retórica, a la gramática, a la preceptiva y al buen decir. No po-
cos cerebros se deleitaban —indudable herencia colombiana— en
dirimir polémicas de corte jurídico. La cultura desembocaba re-
gularmente en asuntos de código. En aprenderse de memoria cier-
tos artículos. O en citar los pareceres del manual de Fernando Vé-
lez sobre Derecho Civil. Reconocemos que el Derecho es parte de
la cultura, pero no la agota ni abarca todo el horizonte mental.
Nada tan distante de la Ley que la Antropología y la Arqueología
y la Sociología, las cuales no son disciplinas normativas. La estre-
chez de nuestros círculos intelectuales que, por antonomasia, des-
de la colonia y el siglo diecinueve, fueron integrados por juricons-
ultos, imprimió, a la cultura dominante, un sello indeleble de for-
malismo y rutina. Así como el proceso fuera definido como una
“misa jurídica”, por Bentham, plena de liturgia y de ritos inmuta-
bles y de gestos sacrosantos (hoy sabemos que, en Panamá, éste
puede constar de cincuenta y seis etapas hasta llegar a Casación),
de la misma manera una nutrida pléyade de nuestras más egregias
cabezas oteaba la vida. Cayeron en el error de las generaciones
precedentes del tiempo de Colombia, lunar señalado por el doctor
Justo Arosemena en su autocrítica, de producir constituciones y
legislaciones armoniosas y perfectas, como destinadas a arcángeles,
sin consultar el estado de nuestras estructuras económicas y socia-
les. El conformismo invadió otros campos de nuestro intelecto.
La Historia se convirtió en un culto a la epicidad de Bolívar, a la
crónica sarmentosamente familiar y a la anécdota intrascendente.
En resumen, a una esclerosada justificación del statu quo. Por otra
parte, releyendo los dos tomos de los Escritos (1924 y 1930), de
don Nicolás Victoria Jaén (1862-1950), un tanto soporíferos a es-
tas alturas de la centuria, registramos el inmovilismo, la paraliza-
ción, el atraso de una cultura libresca, tercamente conservadora,
incapaz de avalar los cambios sociales de la época, empeñada en
impugnar el papel de la educación laica, pública y obligatoria, la

escuela mixta, los logros pedagógicos alcanzados por el Instituto Nacional, es decir, las conquistas más progresivas del liberalismo clásico, en nombre de un catolicismo en exceso tradicional, que ya había sido superado en otras naciones y corregido, basado aquí, en homenajes al Sagrado Corazón, veladas piadosas y procesiones. Este tono anacrónico de la cultura panameña es criticable, porque ya había sido estigmatizado por don Mariano Arosemena, en sus Apuntamientos históricos, medio siglo antes, y por su hijo Justo Arosemena desde 1840 y, especialmente, en El Estado Federal de Panamá.

Las anteriores consideraciones nos llevan, como de la mano, a comprobar el vacío científico en que se debatía el Istmo en los años bonancibles conocidos después como los golden twenties. Una minúscula élite culta, inquieta y deseosa de renovación, opuesta a otra élite mayor petrificada, nostálgica del tiempo perdido y hostil a la mutación de mentalidades (para la cual, por ejemplo, la Antropología sonaba a recolección de huesos y ociosos paseos a San Blas), unas frágiles capas medias, y, más abajo, una población que apenas salía, con tropiezos, de multiseccular analfabetismo, presa dentro de esquemas culturales sumarios, lúdica, festiva e ideológicamente manipulable.

Paralelamente al esfuerzo sueco por desentrañar nuestro haber cultural, (antes de la fundación de nuestra primera casa de estudios), resulta justiciero memorar el añejo interés norteamericano por nuestras antigüedades y sociedad. Uno de sus pioneros fue Holmes, a quien, desde 1888, le apasionó el arte precolombino de Chiriquí. Le sigue luego MacCurdy, con su famoso artículo "A Study of Chiriquian Antiquities", en 1911. Pero donde la Arqueología adquiere vuelo definitivo será en la persona infatigable y en la curiosidad insaciable de Samuel Kirkland Lothrop. Al igual que el grupo de Estocolmo, Lothrop recorrerá el continente desde Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, el Perú y Sudamérica. Verá nuestro país como un menudo caso dentro del panorama amplísimo de sus observaciones. He aquí, pues, el gran mérito suyo si le comparamos con aquellos que sólo fincan sus miras en una nación elaborando una ciencia que peca de aldeana. A Lothrop le atrae el área chiricana desde 1919 en que circula su informe "The Discovery of Gold in the Graves of Chiriquí". De esa provincia su atención se fija primero en Coclé, a la que dedica los dos tomos de su Coclé; an archeological study of Central Panama

(1937 y 1942), publicados por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, y, segundo, se traslada a Veraguas sobre la cual ofrece, en 1950, su *Archaeology of Southern Veraguas*, igualmente editada bajo el patrocinio de la anterior institución educativa. Al tiempo que Lothrop arma el edificio conceptual de sus teorías, sus compatriotas Alpheus Hyatt Verrill (1927), Cornelius Osgood (1935) y John Alden Mason (1942) deambulan por Coclé y Chiriquí respectivamente planteándose nuevas interrogantes a propósito de las culturas que desentierran. Embelesado por Sitio Conte, Mason efectuará investigaciones en Colombia, Puerto Rico y Costa Rica. Y Osgood, a quien motiva el "problema arqueológico" de Chiriquí, perfeccionará nuevas inquisiciones en Cuba, las Antillas, Venezuela y Guayana Británica. En el campo de la antropología norteamericana, anterior a 1935, se impone citar a Herbert W. Krieger (1926), quien firma artículos que esclarecen aspectos de la cultura material de los habitantes del sudeste de Panamá. Naturalmente no comentaremos un sinnúmero de libros de carácter folclóricamente superficial, rubricados por turistas norteamericanos, a los cuales el indio chocó y cuna impactaron con todo el ímpetu de su exotismo.

Exceptuadas las incursiones francesas, suecas y norteamericanas, fueron débiles y esporádicas las monografías que legaron los británicos y los alemanes antes de 1935. Entre los primeros, cabría no olvidar a Thomas Athol Joyce, el autor de *Central American and West Indian Archaeology. Being an Introduction to the Archaeology of the States of Nicaragua, Costa Rica, Panama and the West Indies*, (Londres, 1916). Entretanto, consideramos a Otto Lutz (1924) el más feliz escrutador alemán de nuestros indígenas, al lado de Walter Lehmann (1920) y Walter Krickenberg (1922) (4).

Indudablemente, atisbamos cómo, en varios lustros de la era republicana, una ciencia, a propósito de Panamá, estaba siendo montada afuera, sin que participasen en ella nuestros coterráneos. Ciencia urdida por extranjeros, respaldados por sólidas institucio-

- (4) Véase LUTZ (Otto), *Los habitantes primitivos de la República de Panamá*, Brandstetter, Leipzig, 1924; KRICKEBERG (Walter), "Amerika", en *Illustrierte Völkerkunde*, herausgegeben von Georg Buschan, Vol. I, Stuttgart, 1922; LEHMANN (Walter), *Zentral-Amerika*, 2 vols., Berlín, Vol. I, *Die sprachen Zentral-Amerikas in ihren beziehungen aneinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*, 1920.

nes, que captaban, al Istmo, como un pequeño mosaico del alambicado piso latinoamericano que urgía desgranar en los auditorios de Estocolmo, de Boston o de Nueva York. Ciencia un tanto al margen de nosotros mismos, casi diríamos desconocida, inclusive al interior de nuestros microscópicos cenáculos pensantes. Ciencia paternalista y sin nacionalizar (5). Veamos en qué medida esta situación sufrirá sensibles mudanzas.

Inaugurada la Universidad Nacional de Panamá en octubre de 1935 —secular anhelo prolongadamente aplazado y lucha veterana del doctor Octavio Méndez Pereira desde los años veinte— el saber adquirió cierto prestigio dentro de nuestro sistema de valores. Espigando los iniciales programas de cursos, registramos cómo, además de la Filosofía, la Pedagogía, las Ciencias Naturales y Exactas, esplenden las introducciones a la Sociología, varias materias históricas, la Geografía Humana, la Política Social, la Economía Social y la Demografía.

Revolución copernicana en el ámbito de nuestro país, la Universidad demostrará su ambición, su líbido de dominio y vigencia, enseñando e investigando. Sangre nueva, inconformista y beligerante trajo de Alemania, Austria y España, en las personas de intelectuales desterrados por el fascismo y la hiena nazi. A este grupo habría que adicionar los apellidos de catedráticos panameños egresados de universidades europeas y norteamericanas. Alemania dijo presente con Franz Borkenau, Richard Behrendt y Paul Honigsheim, en lo que atañe a las ciencias sociales. Fue un lujo para el país que hubiese hospedado tamaños cerebros. Borkenau estuvo vinculado al círculo filosófico de Frankfurt, fecundo almacigo que

- (5) Sobre la relación entre ciencia y sociedad, consúltese MERTON (Robert King), *La sociología de la ciencia*, 2 tomos, Investigaciones teóricas y empíricas, Recopilación e introducción de Norman W. Storer, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, 1977.

De incalculable valor para nuestro continente es el libro de Amílcar O. HERRERA, *Ciencia y política en América Latina*, 1a. edición, VIII — 206 p., el Mundo del hombre, Economía y Demografía, Siglo veintiuno editores, sa, México, 1971.

Contra el Imperialismo cultural, nos parece indispensable la obra del sociólogo colombiano Orlando FALS BORDA, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, 188 p., Colección La Cultura al Pueblo, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1970.

Sobre teoría de la ciencia, véase BUNGE (Mario), *Epistemología. Curso de actualización*, 275 p., Ciencia de la Ciencia, Ariel, Barcelona-Caracas-México, 1980.

produjera pensadores tan aplaudidos universalmente como Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin, Wilhelm Reich y Herbert Marcuse. Versaban las pesquisas de estos últimos, en el Instituto de Investigaciones Sociales, de Frankfurt, sobre marxismo y psicoanálisis, sobre dialéctica y filosofía, sobre la situación de la clase obrera y los problemas del conocimiento en general. Espíritus genuinamente universales, escribieron tratados de sociología y filosofía de la música, de estética, de ética, de epistemología y de crítica y política social. Herederos de la gran tradición humanista tudesca, y europea, nada de lo terrenal les fue ajeno (6). Exiliados, a Inglaterra y a los Estados Unidos (Nueva York, California), dieron fe de su versación y sapiencia y volvieron, regularmente, finalizada la Segunda Guerra Mundial, a las universidades de sus orígenes, donde jugaron papel preponderante hasta sus decesos, ocurridos ordinariamente en los años sesentas y setentas.

Pues bien, el exilio de los docentes alemanes a Panamá, de 1935 a 1940, fue provechosísimo para nuestra Universidad. Anteriormente a esas fechas, como hemos tenido la oportunidad de ver, los científicos sociales que reflexionaban en torno a nuestras realidades poco permanecían aquí, difundían sus conocimientos lejos de nuestras playas, y se contentaban con seguirnos visitando salteadamente. Obligados por la delicada situación política imperante en el mundo, a fijarse en nuestra tierra, los catedráticos mencionados comenzaron a dar ejemplo a la juventud y a transplantar instituciones nunca vistas en este rincón de Centroamérica y en el seno de la Universidad. Dos de éstas fueron el sistema del seminario a la alemana y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. No estaría de más precisar qué se entiende por seminario. En la Alemania de la época y la del siglo diecinueve, surgió la idea de

- (6) El mejor libro que haya caído en mis manos sobre el Círculo de Frankfurt es el que escribió Phil SLATER, o sea, *Origin and Significance of the Frankfurt School: A Marxist Perspective*, XVI — 185 p., International Library of Sociology edited by John Rex, Routledge and Kegan Paul, London, 1977. En castellano aconsejaría, a no dudarlo, el brillantísimo análisis del filósofo de Italia, Tito PERLINI, *La escuela de Frankfurt. Historia del pensamiento negativo*, 166 p., Colección Estudios, Monte Avila, Caracas, 1976. Reseñas ambiciosas en lengua inglesa, de inestimable utilidad, son: TAR (Zoltán), *The Frankfurt School: The Critical Theories of Max Horkheimer and Theodor W. Adorno*, XX — 243 p., John Wiley & Sons, New York, London, Sydney, Toronto, 1977, y ROSE (Gillian), *The Melancholy Science. An Introduction to the Thought of Theodor W. Adorno*, X — 212 p., Columbia University Press, New York, 1978.

que para impulsar el progreso de las ciencias en las universidades, los alumnos no podían asimilar los conocimientos de memoria, en la víspera de sus exámenes, sino que debían participar en sesiones de trabajo, dirigidas por un profesor, con el fin de discutir los problemas múltiples, diversos y específicos suscitados por las asignaturas que estudiaban. Este método hizo que Alemania superara a Francia, universitariamente, desde fines del siglo diecinueve (7). Poco después, el uso de seminarios se popularizó en los centros superiores norteamericanos con grande adelantamiento. Los hombres ilustrados que llegaron a Panamá de Alemania creían en la eficacia y trascendencia del seminario y con frenesí resolvieron, naturalmente, injertarlo dentro de la Universidad Nacional. Infortunadamente, poco habría de durar, pues la penuria de fondos y la filosofía del plantel, apenas establecido para crear cuadros y profesionales, y no lista para investigar, hizo desvanecer las utopías alborales. Parejo destino corrió el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, animado por los consagrados alemanes, quienes desearon sentar las bases para el escudriñamiento de nuestras circunstancias de manera sistemática, orgánica y exhaustiva.

Carencias presupuestales, falta de científicidad, cierta estrechez de espíritu y rivalidades necias, dieron al traste con los aires nuevos de superación traídos por la hornada alemana, la cual prefirió engrosar las filas de la diáspora a los Estados Unidos, por cuyas más exclusivas universidades transitó —imitando a Horkheimer, Adorno y Marcuse—, antes de reintegrarse a los antiguos claustros de Basilea, Berna, Zurich, Heidelberg, Frankfurt y Berlín, al perecer Adolfo Hitler.

Más de seis libros en alemán, inglés y español compondrá Borkenau antes de morir. Entre ellos su Pareto fue leído en toda la América española y anglosajona. La edición de Londres (1939) debió haber influido mucho a los lectores del Reino Unido de Gran Bretaña, del Africa, del Asia y de la Oceanía inglesas. La edición mexicana del Fondo de Cultura Económica (1941) circuló generosamente por nuestras repúblicas centrales y meridionales, en cuyas bibliotecas aún topáramos el amarillento y didáctico volumen.

- (7) Al particular suministra una síntesis muy nítida mi maestro, François BOURRICAUD, en su ingeniosa obra *Universités à la dérive*: France, États-Unis, Amérique du Sud, 178 p., Stock, París, 1971. Existe edición venezolana.

El doctor Franz Borkenau nació en Viena, en 1900, y murió, en 1957, habiendo sido asesor de política internacional del gobierno de la República Federal de Alemania. Aprueba la escuela primaria y secundaria es su ciudad natal, y luego, en Leipzig, corona los estudios universitarios. Doctor en Filosofía con especialización en Historia, Economía Política y Filosofía, en julio de 1924, trabajó, de agosto de 1925 a marzo de 1929, en los despachos de información política y económica del Doctor Jürgen Kuzzynsky, en Berlín, donde desarrolló investigaciones sobre el movimiento obrero europeo. Borkenau participó, desde su juventud, en el ala más a la izquierda del Movimiento Laborista Alemán. Desde 1929, año en que abandona la política, hasta 1933, fue miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt. Posteriormente trasládase a Inglaterra donde estudia Antropología con Malinowski, en la Universidad de Londres. Mientras forma parte del Instituto precitado de Frankfurt, completa, en alemán, una obra sobre las interrelaciones entre la ciencia y la filosofía del siglo diecisiete, publicada en París, en 1933, con el título de *El paso del mundo feudal al mundo burgués* (560 páginas). Analiza, entre otras, las ideas filosóficas y religiosas de Descartes, Hobbes, Leonardi y Pascal. Entrega también ensayos difundidos por revistas históricas y económicas de Europa, como, por ejemplo, "La sociología del fascismo". En "Marxismo y conciencia de clase del proletariado" esboza una crítica de la tesis fundamental del materialismo histórico. Profesor de la Universidad de Panamá a partir de 1935. En 1936 y 1937 marcha a España, y le apresan los comunistas, quienes le obligan a emigrar. El resultado de sus sondeos es el libro *Spanish Cockpit*. A éste síguele *Austria and After*, en el que, en mayo de 1938, el autor profetiza su invasión por los nazis. En 1939, ve la luz su *The New German Empire* en Londres (Penguin Books). En 1982, los libros disponibles de Borkenau, en el mercado americano, son cinco, a saber, 1) Pareto (reedición de 1936, Hyperion, Conn.); 2) *Spanish Cockpit* (reeditado por University of Michigan Press en 1963); 3) *The Totalitarian Enemy* (Studies in Fascism: Ideology and Practice), reedición de 1940, 4) *Der Übergang Vom Feudalen Zum Burgerlichen Weltbild* (574 páginas, *European Sociology Series*, publicado por Arno en 1974, reimpresión de la obra de 1933); y 5) *World Communism: A History of the Communist International* (University of Michigan Press, 1962). En castellano, a más de su Pareto (Fondo de Cultura Económica, México, 1941, con varias ediciones posteriores), consúltese con provecho su *Arnold Toynbee y la nueva decadencia: el nihilismo histórico* (Ediciones Siglo Veinte, Buenos

Aires, 1957).

Según reza su hoja de vida, el doctor Richard F. Behrendt nació en 1908, en Alemania, y murió en 1972. Cursó estudios de Economía y Sociología en Colonia, Basilea (donde obtuvo el doctorado), Berna y Londres. En 1935 se le otorgaron las cátedras de Economía Política y Sociología en la Universidad de Panamá, que ayudó a fundar. Fue asesor económico del gobierno panameño. Catedrático de universidad en Estados Unidos, durante nueve años se consagró al estudio de los problemas del desarrollo, a Latinoamérica y a las relaciones internacionales. Estuvo asesorando a seis países latinoamericanos en asuntos de desarrollo económico (enviado por las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos). De 1953 a 1965 fue catedrático de Sociología, y, a partir de 1960, también Director del Instituto de Sociología y Cuestiones Socio-Económicas del Desarrollo de la Universidad de Berna. A partir de 1965, como catedrático de la Universidad Libre de Berlín, se dedicó aún más a fondo a la sociología de los países en vías de desarrollo y de la sociedad dinámica. Fue doctor honoris causa de la Universidad Nacional de Asunción. Sus obras se han publicado en ocho idiomas y quince países. Entre las más importantes figuran:

- 1) Suiza y el imperialismo. El estado pequeño en la etapa del nacionalismo político y económico (en alemán *Die Schweiz und der Imperialismus*, 162 páginas, Rascher & Co. Editores, Zurich y Leipzig, 1931);
- 2) Activismo político. Ensayo sobre sociología y psicología de la política (en alemán *Politischer Aktivismus*, 182 páginas, C.L. Hirschfeld, Editor, Leipzig, 1932);
- 3) *Wirtschaft und Politik im Kapitalismus*, 1933;
- 4) *Economic Nationalism in Latin America*, 1941;
- 5) *Cooperación económica interamericana*, 1944;
- 6) *Problemas y orientaciones socio-económicas para la post-guerra*, 1945;
- 7) *Inter-American Economic Relations*, 1948;
- 8) *Modern Latin America in Social Science Literature*, 1949;
- 9) *Die wirtschaftliche und soziale Revolution in den unentwickelten Ländern*, 1954;
- 10) *Problem and Verantwortung des Abendlandes in einer revolutionären Welt*, 1956;
- 11) *Die wirtschaftlich und gesellschaftlich unterentwickelten Länder und wir (antología)*, 1961;
- 12) *Der Mensch in Licht der Soziologie*, 1962, (cuarta edición también en francés y holandés);
- 13) *Dynamische Gesellschaft*, 1963 (segunda edición de 1964 también en holandés);
- 14) *Soziale Strategie für Entwicklungsländer: Entwurf einer Entwicklungs Soziologie*, 1965,

segunda edición de 1968; 15) Menschenwürde als Problem der sozialen Wirklichkeit, 1967; 16) Zwischen Anarchie und neuen Ordnungen, 1967; 17) Chancen der Überlebens (ensayo preliminar), 1970; 18) Voraussetzungen einer globalen Entwicklungspolitik, 1971; 19) en castellano, consúltese, con sumo provecho, su obra sobre futurología y planificación social titulada La invención del futuro, Guadiana, Madrid, 1972, y su testamento "Panegírico al Occidente. Un ajuste de cuentas con los críticos profesionales radicalizados", en Revista Humboldt, No.50, Munich, 1973. No se mencionan aquí numerosos artículos sobre Economía Política, Sociología, Trabajo Social, Psicología Social y socialismo, aparecidos en revistas alemanas, francesas, belgas, suizas, austríacas, checoslovacas y estadounidenses. La lectura de su testamento intelectual, contenido en la revista Humboldt, es imprescindible para comprender a cabalidad la estatura y valencia de su pensamiento.

Análogo derrotero recorrerá Paul Honigsheim, de la Universidad de Heidelberg. Varias notabilidades alemanas y austríacas de ciencias naturales y exactas se aclimatarán a Panamá y dictarán, hasta rubricada su jubilación, asignaturas de física, química y biología (por ejemplo, los doctores Erich Graetz, de la Universidad de Berlín, y Siegfried Malowan, de la Universidad de Zurich). Otros impartirán materias de Derecho (como el doctor Hans-Julius Wolff, de la Universidad de Berlín), Administración de Negocios (como el doctor Werner Bohnstedt, de la Universidad de Kiel) y Psiquiatría (como el doctor Siegfried Fischer, de la Universidad de Breslau).

Traspasados por la ética calvinista del trabajo, tal como la ha expuesto Max Weber, los docentes alemanes, infatigables y briosos, impermeables a la molición tropical, y dueños de una concepción política de avanzada, imprimirán huella memorable y febricitante a la revista Universidad con sus iluminantes reseñas, informes y artículos. En el primer número, distinguido con la fecha de abril de 1936, Richard-Fritz-Walter Behrendt contribuye con "De la Sociología a la Psicología del extremismo político". En el séptimo tomo, de enero-febrero de 1937, expone los "Propósitos y métodos del estudio de la Economía Política y la Sociología". En la décima entrega, correspondiente a noviembre de 1937, aborda los "Problemas de la economía planificada". En el número décimo-séptimo, (febrero de 1940) inquiere por las "Tendencias económicas y sociales del presente en América Latina". Inmediatamen-

te después, en el siguiente ejemplar, (abril-mayo 1940) reseña el "Desarrollo de la enseñanza de la economía política y la sociología en la Universidad de Panamá". A su turno, Franz Borkenau inserta, en el primer número del órgano antedicho (1936), unas reflexiones relativas al "Origen de la filosofía y de la ciencia moderna". Por su parte, Honigsheim, en el undécimo (enero de 1938), presenta las minucias del pensamiento de Max Horkheimer, nervio de la escuela filosófica de Frankfurt y director de su renombrado Instituto de Investigaciones Sociales, a la sazón extrañado a Nueva York, en unión de Theodor W. Adorno, herméticamente multifacético. Cuando se admite que Latinoamérica —aún extasiada ante los artificios de Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset— tardaría décadas en asimilar la dialéctica de Frankfurt, sólo resta justipreciar la modernidad que vehiculaban las páginas de Honigsheim. Muy humano, a la par que muy siglo veinte, fue Werner Bohnstedt al proponer, en la décima entrega de la revista *Universidad*, de noviembre de 1937, la creación inminente de una Escuela de Servicio Social, idea que cuajaría, por fortuna, en un futuro cercano. Todos los autores citados seguirán destilando sus hipótesis y lucubraciones, finalizada su permanencia aquí, en innúmeras revistas del planeta. Así Behrendt hará salir sus cuartillas sobre historia económica panameña en las páginas de la *Revista Mexicana de Sociología*, hacia 1943, merced a las cuales nuestra patria será conocida en el ámbito de la inteligencia continental y universal.

A la luz de los programas entregados por los profesores alemanes, desde 1935, se colige el espíritu de superación, modernidad y de sentido práctico que los inspira. Así, Borkenau, en su *Curso de Civilización*, sugiere que el estudiante panameño, en vez de meditar sobre la Edad Media, se adentre con entusiasmo al examen de las civilizaciones precolombinas americanas, y opta por no dictar las civilizaciones orientales, sino la occidental. A su turno, Behrendt, en los cursos del programa de Sociología, plantificados para durar tres años, presenta una ambiciosa síntesis, infinitamente superior a cualquier manual actual sobre la materia, impregnada, aquí, de indeleble aroma weberiano. Parten sus *Principios de Sociología*, en el primer semestre, de la naturaleza de esta disciplina y de la utilidad de la Sociografía, precisando las diferencias entre Sociología General y las sociologías especiales. En el segundo semestre, repasa, detalladamente, las colectividades sociales; sus tipos; las fuerzas naturales en la vida social; los medios de domina-

ción (poder y control físicos); el caudillismo carismático, el legitimismo, la tradición, la costumbre, la moral, el rito, la ceremonia, la ley, la centralización, la burocracia y la rutina, el formalismo, la uniformidad, la aristocracia y la democracia. Se detiene ante las distinciones más frecuentes dentro de la sociedad: parentesco, razas, castas, propiedad y posesión, profesiones, rango, clases, generaciones, círculos, partidos, pueblos, naciones. Y finaliza contemplando las relaciones de la disociación y la repulsión: competencia, antipatía, conflicto, enemistad, lucha y guerra. El segundo año conságralo al curso Problemas de la sociología, cuyo primer semestre versa sobre un esquema de Psicología Social, en el que sintetiza, hábilmente, conceptos y temas que después un Otto Klineberg, un Mikel Dufrenne, un Jean Stoetzel, un René Zazzo, recogerán en tratados de ochocientas páginas (mente social, egoísmo, altruismo, tareas comunes, estereotipos, etnocentrismo, autoridad, prestigio, imitación, opinión pública). En el segundo semestre, adelanta unas lecciones de Demografía al referirse a la densidad y calidad de la población y a las migraciones internacionales. Dedica el tercer año al curso Características de la vida social moderna que extiende el radio de la asignatura precedente. Allí se complace en lucubrar en torno a la estructura profesional de la población (trabajo y ocio), dedica unas lecciones a la mujer y al hombre en el mundo actual,

bajo de salvación, el seguro social y sus divisiones, el desempleo, y los límites de la política social.

No contento con urdir un programa tan totalizante de Sociología, (atiborrado, como vemos, de Demografía, Psicología Social y Salud Social), Behrendt profesa un curso bien llevado y exigente de Economía Política de tres años. El primero cubriría los fundamentos principales de esa ciencia, cuales son, las características del pensamiento económico, la división y reasociación del trabajo, oferta y demanda, los factores de producción, la tierra, el trabajo, el capital, la administración, los tipos de la organización general de la Economía Política, y los principios de la evolución económica. En el primer semestre del segundo año, concentrado en la organización de la Economía Política, se estudiaría la localización y organización de la industria, el transporte, el comercio, las relaciones económicas internacionales. Por último, un tercer año estaría proyectado hacia la moneda, el crédito, las finanzas y los bancos, el seguro, las oscilaciones de la coyuntura económica y la agricultura. Salta a la vista que del plan de Behrendt surgieron posteriormente infinidad de materias que conformaron las enseñanzas impartidas en la Facultad de Administración Pública y Comercio y otros pabellones de la Universidad Nacional.

Deslumbra, en los esquemas pedagógicos trazados por el académico alemán, el espesor de un conocimiento realmente interdisciplinario, hostil a los compartimientos estancos del saber. Campea en ellos un hombre que, sin dificultades, alterna la Sociología con la Historia, la Demografía con la Economía Política, la Psicología Social con la Filosofía, la Política Social con la Administración Pública y las Finanzas con la Salud Social. ¡Cuánta falta nos hace esa especie de individuos en nuestro mundillo universitario del presente!

En el número 2 de la revista Universidad, de junio de 1936, Behrendt, en unión de los doctores Graetz y Malowan, proponen el establecimiento de una Escuela de Agricultura y Selvicultura dentro de la Universidad. Prueba clarísima del deseo que abrigan de modernizar y coadyuvar al progreso de la nación que los alberga en su pesaroso destierro. No diseñan únicamente lecciones, sino que, fieles a la moral laica, de signo protestante, refractaria a la re-

signación del católico tradicional, comulgan con transformar la sociedad para hacerla más vividera y perfecta.

Inmediatamente después, en el número 3, de la citada revista, fechada en julio de 1936, proclaman la constitución de un Centro de Investigaciones Sociales, Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional de Panamá, "para ayudar a la solución de problemas prácticos del país. . . sin causar gastos considerables". El Centro deberá dedicarse sólo a los problemas de la investigación, propagando de una "manera sencilla el gran valor práctico de la Universidad".

Cinco misiones cumpliría el Centro. Primero, ofrecer oportunidades para investigaciones acerca de las condiciones sociales y económicas en el Istmo, América Central y Sudamérica. Segundo, ayudar a las instituciones encargadas del fomento material y cultural por medio de datos e informaciones exactos y seguros. Tercero, fomentar la instrucción y el adiestramiento de alumnos panameños de las ciencias sociales, económicas y jurídicas por medio de investigaciones más o menos independientes acerca de la vida práctica de países latinoamericanos bajo la dirección de los profesores participantes, y organizar seminarios prácticos. Cuarto, ofrecer a graduados de otras universidades la oportunidad para especializar e intensificar su preparación en Panamá. Quinto, velar por la estrecha cooperación con instituciones semejantes de otros países para cambiar experiencia, resultados y estudiantes.

En el número 7 de Universidad - enero y febrero de 1937 -, figura un programa de investigaciones muy abarcador, que comprende ocho puntos. Primero, sobre posibilidades de cooperativas agrícolas de venta y compra y las de modernización de métodos, para bajar los gastos de producción y aumentar la producción nacional. Segundo, sobre las formas sociales y el nivel de vida rural y las posibilidades de su desarrollo. Tercero, sobre la preparación de una estadística agropecuaria amplia para el fomento agrícola y social. Cuarto, sobre las posibilidades de extender las relaciones económicas entre Panamá y Latinoamérica. Quinto, sobre la vida y el desarrollo social de los indios en el Panamá de hoy (formas de vida, permanencia de costumbres antiguas, formas de división del traba-

jo, formas de asimilación, aculturación) y en el pasado (vida social y matriarcado, formas de la vida económica y papel de los animales, relaciones económicas con otros pueblos americanos). Sexto, sobre el desarrollo de la vida social, económica y política en el Istmo desde el coloniaje hasta nuestros días. Séptimo, sobre la organización constitucional y administrativa de Panamá, comparada con la de algunos estados americanos. Octavo, sobre el influjo de las nuevas tendencias políticas europeas en las instituciones educativas y en la legislación de los principales países suramericanos.

Muchos de los acápites de tan ciclópeo temario fueron agotados cuarenta años más tarde por panameños nacidos, en su orden, un poco antes o algo después de la redacción de ese programa magistral: Reina Torres de Araúz, Olga Linares, Alfredo Castillero Calvo, Omar Jaén Suárez, et caetera. De ahí su vigencia, permanencia y cualidad prospectiva.

En el número 8 de la aludida revista, mayo-junio de 1937, nótese la vocación americanista de los alemanes radicados en Panamá. El doctor Paul Honigsheim reproduce una conferencia —“Conceptos europeos sobre el hombre primitivo”— pronunciada en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos de Lima, hacia marzo de 1937, y los doctores Behrendt y Bohnstedt informan sobre su visita a Costa Rica, donde fomentan vínculos culturales con el Centro de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad de Panamá.

Por vez primera, el número 10 de Universidad, de noviembre de 1937, está completamente dedicado a las actividades del Centro. Participan en el tomo el doctor Fritz Marbach, Profesor de Economía Social de la Universidad de Berna (Suiza) y miembro correspondiente de la activísima entidad con “El problema básico de la economía moderna”; le sigue Ludwig Von Mises, Profesor de la Universidad de Viena y miembro correspondiente, con “La política bancaria en las depresiones económicas”; también aparece la conferencia del doctor Behrendt, pronunciada en Costa Rica, “Problemas de la economía planificada”; hay un extenso trabajo del doctor Carlos Merz, de origen suizo, titulado “Algunos aspectos de la crisis fiscal y económica de Costa Rica”; Ernesto Méndez

firma sus sugestivos "Aspectos de nuestra economía nacional. Sus problemas vitales y medios adecuados para resolverlos" y el doctor Werner Bohnstedt exterioriza sus realistas "Consideraciones sobre un servicio social en Panamá", con profusión de afeccionadoras estadísticas y apuntaciones concretas.

Trae como innovación el número 11 de Universidad — de enero de 1938 — varias notas bibliográficas emanadas de Richard Behrendt y Paul Honigsheim. El primero pontifica sobre "La situación actual de la Economía sudamericana", "Las industrias nacionales en América del Sur", el libro de Jürgen Kucsinski Producción y comercio mundiales en los últimos cien años (1935) y el de Carl Brinkmann, Política y economía mundiales del tiempo más reciente (Berlín, 1936), debido a ese profesor de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de Heidelberg. Honigsheim reseña la obra de René Maunier, titulada Sociologie coloniale (París, 1932 y 1936) y sus estudios de etnología jurídica africanista, a más de trabajos de los franceses Tazerout y Bouglé y del filósofo Horkheimer. En las páginas finales del mismo número, se incluye una abigarrada lista de los miembros nacionales e internacionales del Centro de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Nacional de Panamá. Ella interesa por cuanto prueba la capacidad de organización y comunicación de los perspicaces relacionistas que fueron, entre otras cosas, los maestros alemanes. A Panamá representan sus más cultos funcionarios (ministros, directores de organismos técnicos y catedráticos). Igual ocurre con Centro y Sudamérica. De los Estados Unidos escogen a eminentes directores de institutos de investigaciones y departamentos de ciencias humanas (entre otros se ojean los nombres de Ellsworth Faris, del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, y de Max Horkheimer; Director del International Institute of Social Research de Nueva York, y de Europa a las más aguzadas ilustraciones (por ejemplo adviértese a Celestin Bouglé, Director de la Escuela Normal Superior, de París, Paul Fauconnet, querido alumno de Durkheim, Profesor de la Sorbona, Georges Gurvitch, en aquel tiempo profesor de la Universidad de Estrasburgo, Hans Kelsen, Profesor de la Universidad Alemana de Praga, Checoslovaquia, y del Instituto Universitario de Estudios Internacionales, de Ginebra, Suiza, Alexandre Koyré, el distinguido especialista de Hegel, Profesor de la Sorbona, Lucien Lévy Bruhl, antropólogo de buena ley, buceador de la mentalidad primitiva, Profesor de la Sorbona y Director del Instituto de Etnología, de París, Marcel Mauss,

el aventajado sobrino del sociólogo Durkheim, a la vez Profesor en el Colegio de Francia y Director del Instituto de Etnología, de París, Georges Scelle, autor del clásico libro sobre la trata negrera, internacionalista eminente y Profesor de la Facultad de Derecho de París, el psicólogo Henri Wallon, Profesor de la Sorbona, y F.A. Von Hayek, Profesor del London School of Economics and Political Science, Universidad de Londres).

Ante un cúmulo parejo de miembros correspondientes tan insignes, sin lugar a dudas los seres más conspicuos de la inteligencia de aquel entonces, el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Panamá, tal como sus gestores lo edificaron, no tenía nada que envidiarle a ninguna otra institución análoga del mundo. Su aliento ecuménico, sus proyecciones osadamente vastas, pugnaban, como se trasluce, con la ideología de campañario de las academias distritales a las que estábamos habituados en casa. Si hubiese perdurado hasta nuestros días, ¡qué Universidad y qué científicos habríamos tenido, pues el Centro ansiaba concluir, ya lo vimos, innúmeros proyectos locales de grande envergadura, estrechando, al propio tiempo, los vínculos regionales, continentales y universales!

Tras una pausa de un año, la revista Universidad (número 15, de noviembre de 1939), comporta un artículo del doctor Carlos Merz, egresado de la Universidad de Berna (Suiza), quien había trabajado en Costa Rica con anterioridad, Profesor de Finanzas y Estadística en la Universidad Nacional, y lo consagra a "La potencialidad económica de Centroamérica y Panamá en su comercio de exportación". El autor era parte integrante del Centro de Investigaciones. Finalmente Behrendt viaja, siempre intrépido e incansable, en marzo y abril de 1939, a las aulas de Tulane (Nueva Orleans), Florida y Pennsylvania State College, donde diserta sobre las "Tendencias económicas y sociales del presente en la América Latina", texto que recoge Universidad, en su número 17, de febrero de 1940. Este fue el último aporte anterior a su exilio a los Estados Unidos.

Casi a fines de la Segunda Conflagración Mundial, Behrendt, nuevamente en Panamá, dirige varios importantes boletines del Instituto de la llamada, en aquella época, Universidad Interamericana,